



Queridas hermanas,

El domingo 31 de mayo, en la Solemnidad de la Santísima Trinidad, fue llamada a la eternidad en la Comunidad de Sanfré (Italia), a las 16:30 nuestra hermana

SR. M. LUCIANNA – CATERINA ROSA
Nació el 24 de septiembre de 1931 en S. Albano Stura - CN (Italia).

El domingo siguiente a su nacimiento, el 27 de septiembre, la pequeña fue llevada a la Pila bautismal de la parroquia de María Virgen Asunta, en S. Albano Stura, y, gracias a la fe de sus padres, recibió el don de formar parte de la gran familia de los hijos de Dios.

Creció en una familia numerosa de ocho hijos, y en ese entorno rural fue educada para confiar en la providencia divina, valorar el trabajo y la responsabilidad diaria, y participar en la parroquia. Fue sobre todo su madre, Caterina, quien inculcó en sus hijos la vocación misionera, apoyando con la oración y el sufrimiento a los misioneros —sacerdotes, religiosos y religiosas— enviados a diferentes partes del mundo para difundir la Buena Nueva del Evangelio. Este ejemplo alimentó en sus hijas el nacimiento de una vocación especial a la consagración paulina.

Sr. M. Lucianna, siguiendo el ejemplo de sus dos hermanas mayores; Sr. M. Mattea († 12-05-2021) y Sr. M. Salvatoris († 19-01-1998), también ingresó en la Congregación de las Discípulas del Divino Maestro. Fue el 21 de noviembre de 1952, día en que se celebró la Presentación de la Niña María en el Templo, cuando, con poco más de veinte años, Caterina se presentó en la Casa Madre de Alba solicitando formar parte de las aspirantes.

Tras completar su noviciado ordinario, el 25 de marzo de 1955 hizo su profesión religiosa en Roma y, al finalizar el período de votos temporales, el 25 de marzo de 1960 hizo su profesión perpetua, también en Roma, en la que entonces era la sede de la Casa General.

Enseguida demostró tener “una hermosa vocación”, ser generosa y buena, de carácter fuerte pero dispuesta a crecer en su adhesión a los valores de la vida religiosa.

Amaba su vocación como devota Discípula del Divino Maestro y puso sus talentos al servicio de diversas comunidades, asumiendo con responsabilidad las tareas que se le encomendaban. Mujer de marcada practicidad, trabajó durante varios años en talleres de confección y especialmente, en los Centros del Apostolado Litúrgico de Florencia y Turín en diversas ocasiones.



Ella se muestra atenta a los sacerdotes, especialmente a los más jóvenes, ofreciéndoles no solo un servicio realizado con humanidad y madurez, sino sobre todo el apoyo de la oración diaria que acompaña y fortalece toda vocación en la Iglesia.

Durante mucho tiempo encargada del departamento de fotografía en Roma, trabajó de forma creativa en este sector, convencida de que una bella imagen tiene un impacto comunicativo más eficaz que muchas palabras; y todo ello lo vivió con un espíritu apostólico paulino.

Tras haber adquirido con maestría los secretos de la fotografía, fue ella quien, durante el Concilio Vaticano II, logró documentar numerosos encuentros con obispos y cardenales presentes en Roma para el evento y quien visitó nuestra Casa General para celebrar y conocer de primera mano la Congregación.

El Concilio Vaticano II fue para todas nosotras un tiempo de crecimiento en la conciencia de ser verdaderamente “miembros vivos y activos de la Iglesia” y del profundo significado del “*sentir con la Iglesia*” que Don Alberione siempre nos recordaba.

En Sr. M. Lucianna, esta experiencia favoreció la formación de esa actitud de profunda comunión espiritual, afectiva y eclesial que caracteriza al creyente que vive, piensa y reza en plena armonía con la Iglesia Católica, acogiendo su enseñanza y misión.

Manifestó este amor por la Iglesia de Dios en la oración de adoración eucarística, en la formación litúrgica y en la disposición interior y práctica de buscar ante todo el Reino de Dios y su gloria.

En la comunidad de Sanfrè, a la que fue destinada en 2008, prestó valiosos servicios —chofer y portera— fomentando las relaciones necesarias para el buen funcionamiento de la vida fraterna y el servicio a las hermanas enfermas.

El día en que nosotras, como fieles Pueblo de Dios, celebramos la Santísima Trinidad, Sr. M. Lucianna, acompañada por la comunidad en oración, concluyó su peregrinación terrenal respondiendo al llamado definitivo de Dios. Confiamos en que ha sido guiada a cantar con la Iglesia celestial: ¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo!

Roma, 1 de junio de 2026

Sr. M. Micaela Monetti

Sr. M. Micaela Monetti